

tiva maíz, frijol, haba, alverjon, cebada y tambien hortalizas y árboles frutales, siendo de muy buena clase el durazno, chavacano, aguacate, capulin, higo, uva, nuez y mora. Abundan los magueyes, el cardon y los nopales. Los pueblos están abastecidos con el agua del rio de Ixmiquilpam. Los caminos son de herradura y peligrosos, especialmente en la estacion de lluvias. Cuentan los vecinos como medio principal de subsistencia, la fabricacion de frazadas ordinarias y toda clase de tejidos de la fibra vegetal llamada lechuguilla. Hay grande consumo de pulque tlachique, aguamiel y aguardiente de caña; para alimento se usa mucho de los vegetales y muy pocas personas comen carne.

En Chilcuautila pueden visitarse las ruinas de un templo gentilico, que por los vestigios que quedan se conoce fué construido con cal y canto, destruido segun se cree, por los primeros ministros evangélicos venidos á la Nueva-España. Entre las ruinas se conserva un cerro cuadrado de dos y media varas de altura y veinte de longitud; tiene la forma de una escalera y se perciben las piedras perfectamente colocadas y unidas. Como en todos los pueblos del distrito de Ixmiquilpam, domina en Chilcuautila el idioma otomí.

HUICHAPAM.

El distrito de Huichapam comprende los municipios de Tecozautla, Nopala, Chapantongo, todos los cuales forman una superficie que excede de ciento veintiseis leguas cuadradas. Linda al Poniente con el Estado de Querétaro, con el cual ha sostenido el de Hidalgo diversas cuestiones á causa de los límites. Tiene una ciudad, catorce pueblos y varios ranchos, con un total de poblacion que excede á treinta y cuatro mil habitantes.

El viajero encuentra en Huichapam terrenos fértiles al lado de otros pedregosos, utilizados solamente en la cria de ganado. En todos aquellos lugares se observa completa carencia de maderas. La ciudad de Huichapam no tiene rio alguno; pero se abastece de las aguas que conduce el caño que se halla al Sur de su parroquia; son del mejor gusto y tan abundantes, que alcanzan para el riego de las hortalizas y otros plantíos situados al Norte de la poblacion. Los caminos que conducen á esa villa son de herradura é incómodos por la desigualdad del terreno y no se conservan en buen estado. Hay un camino nacional que conduce á Nopala.

Además de las labores del campo y la cria de ganado, algunos vecinos se dedican á fabricar tejidos de lana ordinarios, fustes para las sillas de montar y sombreros de palma muy afamados. En la hacienda de Taxthi hay una montaña que proporciona excelente piedra caliza.

Las casas municipales amenazan ruina desde hace tiempo. La cárcel de Huichapam tiene de particular el ser de bóveda, con tres piezas ámplias aunque mal

ventiladas y un patio redondo llamado *wasoleadero*. Hay un panteón bien situado y con suficiente amplitud. El hospital está en buenas condiciones de salubridad, favorecido por bien dirigidas corrientes de aire, con nueve departamentos y las oficinas necesarias. La beneficencia pública cuenta allí con un capital que asciende á siete mil novecientos pesos, reconocidos por las haciendas de Tecojani y Xindhó. Hay establecida una sociedad de artesanos, á la que le cedió el gobierno federal los claustros, iglesia antigua y parte de la huerta del que fué convento de San Francisco; la casa que sirve de hospital de sangre pertenece á la misma sociedad, creada desde 1872 para proteger y fomentar las artes y socorrerse mutuamente; el Ayuntamiento se ingiere en el nombramiento de tesorero; hay una junta directiva y los fondos con que cuenta no están movilizados; existen mil pesos á réditos en favor de los presos, para darles anualmente vestido y una comida, y tambien las viudas menesterosas disfrutan los réditos de otra cantidad de mil pesos.

El distrito de Huichapam es esencialmente agricultor; pero la falta de lluvias hace que en lo general sean escasas las cosechas; es verdad que hay fincas agrícolas que cuentan con depósitos de agua y valiéndose de la irrigacion pueden hacer fecundas las sementeras; pero no todas las haciendas disponen de este excelente recurso y aun habiéndolo, tiene que ser compartido con los ganados en el abrevadero.

En otra época fué notabilísimo en Huichapam el ramo de zapatería, merced á la consistencia y bondad de la manufactura; pero hoy está muy reducido, por la competencia y el alza de precio en los materiales. Huichapam tiene un jardín en el centro de la plaza, lo mismo que Tecozautla; las calles están empedradas y con banquetas en las aceras. Las calles principales de Huichapam, llevan nombres de ciudadanos beneméritos, como Sanchez Mendivil, Victoria y Chavez Macotela; la plaza de Arteaga es de las principales. Tambien la plaza de Tecozautla ha sido rodeada de banquetas y adornado con troenos el jardín, y á semejanza de esas, en Nopala está empedrada la plaza principal.

Un amplio camino enlaza las poblaciones de Huichapam y Nopala, pasando por ésta el ferrocarril central; otro de herradura la liga con Ixmiquilpan. El distrito es pobre, la falta de agua contribuye en gran manera á esa mala situacion, que se trata de remediar introduciendo á la poblacion una regular cantidad de agua proveniente de Arroyozarco.

Para la distribucion de premios en las escuelas, así como para otras funciones civiles, se convoca á la asistencia por medio de la detonacion de cohetes, á cuyo anuncio se dirigen á la plaza grandes grupos de individuos y se van colocando en el portal que, adornado, es el lugar que se elige para aquel acto. Los niños de las escuelas de Huichapam y municipios mas cercanos, formados en ala, se sitúan frente al templete que ocupa la comitiva oficial, presidida por la autoridad política; las señoras vestidas con buen gusto y colocadas á derecha é izquierda, hermocean la funcion. El espacioso portal, se divide en dos salones rústicos, adornados con heno, festones

é iluminacion con farolillos de diversos colores. La música militar ameniza el acto, las niñas cantan en coro elevando himnos á la instruccion, un miembro de la junta de vigilancia lee la memoria del ramo; siguen los discursos y poesías; algunas jóvenes se sientan al piano y con los aficionados ejecutan piezas concertantes; los directores de los establecimientos reciben diplomas honoríficos y algunos obsequios, y á veces las niñas entregan coronas á sus preceptoras.

El Estado de Hidalgo avanza rápidamente en el camino de la instruccion; la juventud se siente ansiosa de saber y allí se abren para todos las puertas del templo de la ciencia; la niñez muestra sus simpatías por la instruccion y ya va desapareciendo la indolencia que habia en otras épocas. En pequeñas rancherías se presenta el cuadro conmovedor de que en piezas malísimamente amuebladas, se agrupan multitud de niños casi desnudos, respetuosos al maestro que les trasmite los rudimentos del saber. La miseria, que degrada tanto, tiene un límite en aquellas escuelas á que el Estado da especial proteccion. A las autoridades municipales está encomendada exclusivamente la instruccion primaria, y de aquí que en algunas poblaciones se carezca de útiles y de buenos preceptores, porque casi siempre son muy reducidas las rentas municipales. La secundaria y profesional dependen del gobierno del Estado, para lo cual tiene planteles como el Instituto Literario.

Si la instruccion no se puede considerar allí en un estado perfecto, porque durante muchos años carecieron los educandos de libros y útiles necesarios, así como de buenos preceptores, sí está suficientemente generalizada, para que todos los niños del Estado puedan dar los primeros pasos en la educacion. Excede de quince mil alumnos los que concurren á mas de trescientas escuelas que hay en el Estado, sostenidas en su mayor parte por los fondos públicos. Es muy agradable visitar escuelas de pueblecillos como Tlaxcoapan y Tepetitlan, ver las muestras de escritura de los niños mas adelantados, oírlos leer y contestar á preguntas sobre geografía, lo que indica que se trabaja con empeño en el vital ramo de la instruccion pública, supliendo el esmero y la aplicacion de los jóvenes, los recursos de que á veces carecen.

El Estado subvencionaba cuatro hospitales, en Pachuca, Tulancingo, Actópam y Tula y ahora sostiene uno en cada cabecera de Distrito, protegiéndolos con cantidades regulares. En Huichapam hay un hospital particular fundado por el filantrópico D. José María Chavez Macotela, quien dividió su pequeño capital entre los infelices, constituyéndose padre de los desgraciados. En varios distritos del Estado hay juntas de Beneficencia cuya direccion general existe en Pachuca; esas juntas vigilan los hospitales y administran los fondos con que cuentan.

Fué la villa de Huichapam uno de los primeros lugares que secundaron la revolucion acaudillada por el cura Hidalgo. Apenas se supo el levantamiento popular del pueblo de Dolores, cuando D. Miguel Sanchez, con la gente del campo de la hacienda de San Nicolás, de los agustinos de Michoacan, se insurreccionó y ocupó á Huichapam, donde se le unió D. Julian Villagran, capitán de las milicias de esa poblacion, que formaban parte del batallon de Tula. Este individuo era per-

teneciente á familia acomodada, tenia el ejercicio de arriero y fué notable por su duro corazon; tambien se le uni6 su hijo D. Francisco, llamado el «Chito,» de malas costumbres. Villagran el viejo fué quien, en sus correrías por el camino de México, hizo prisionero al alcalde de Corte Collado. De esas fuerzas sufrieron continuados ataques Querétaro y San Juan del Rio, aunque las componian indígenas armados solamente con flechas.

Una de las épocas lúgubres para Huichapam fué cuando estuvo allí el brigadier D. José de la Cruz, quien expidió un célebre bando imponiendo penas muy severas á los que infringieran sus mandatos. Ocupó esa villa el 22 de Noviembre de 1810, y desde luego hizo publicar el bando, en que el virey D. Francisco Xavier Venegas concedia indulto, bajo las mas duras condiciones, á todos los que habiendo tomado parte en la insurreccion se presentaran á pedirlo. Debian entregar las armas y municiones en la habitacion del brigadier; las patrullas hacian fuego sobre toda reunion que pasara de seis personas y nadie podia salir de su casa, en la noche, sin luz y expreso permiso del brigadier, y en caso de alarma no podian los vecinos ni asomarse á las ventanas; eran confiscados los bienes de los que tomaban parte en la revolucion; nadie podia salir de la ciudad sin pasaporte, y todo aquel que fuese encontrado fuera de los pueblos llevando cualquier arma, deberia ser fusilado; las haciendas que ministraran recursos á los rebeldes se consideraba que pertenecian á los enemigos.

Villagran se mantuvo en lugares inaccesibles, hasta que habiendo salido Cruz de Huichapam, volvió á esta ciudad y se mostró cruel con aquellos que no habian querido seguirle. Su proximidad al camino de México para el Interior, el mas transitado del país, le daba una posicion muy ventajosa, y cuando era repentinamente perseguido por tropas del gobierno, se internaba en la sierra de Zimapam y real del Doctor.

En Huichapam tuvo preso Villagran al visitador D. Ignacio Martinez, partidario de Rayon, quien logró fugarse. Esa ciudad fué atacada por los realistas el 3 de Mayo de 1813; la poblacion estaba defendida por trincheras levantadas en las boca-calles y un fortin artillado; los indios de San Juan del Rio ejerciendo de zapadores, abrieron horadaciones para penetrar de casa en casa; el capitan D. Anastasio Bustamante, que mandaba la caballería de San Luis, dirigió esa operacion y al llegar Casasola con la seccion de Ixmiquilpam, tuvieron los insurgentes que concentrarse á las torres, donde al dia siguiente se vieron obligados á rendirse. Chito Villagran quiso huir y arrojaba puñados de onzas á los que le perseguian; sin embargo fué alcanzado. Huichapam sufrió terrible saqueo y los prisioneros fueron diezmados. Se quiso aprovechar por los realistas la prision de Chito Villagran para reducir á la obediencia á su padre D. Julian, que disponia de Zimapam y otras poblaciones; se ofreció al padre el indulto del hijo á trueque de la sumision de ambos; pero fué rehusado y Chito fusilado en Huichapam, el 14 de Mayo.

Los municipios que pertenecen á Huichapam tienen escabrosos terrenos cortados por arroyos. En Tecozautla la mayor parte son inútiles para la labor y pro-

prios para la cria de toda clase de ganados; hay algunas siembras de algod6n, añil y las semillas mas corrientes. En esa poblacion admira el viajero millares de árboles frutales, simétricamente sembrados en cosa de quinientas huertas de sesenta varas cuadradas, en las que se producen las mas exquisitas frutas y legumbres. Riegan esas huertas con el agua que brota en Zipathé, conducida por una zanja hasta el centro de Tecozautla; esa agua, aunque gorda, sirve para los usos domésticos y para el riego de aquellas primorosas huertas. En ese pueblo hubo un alegre convento construido por el Padre fray Juan de Sanabria, franciscano; residian en él cuatro religiosos con el cura que administraba en idioma otomí. El templo estuvo dedicado á Santiago Apóstol. En la jurisdiccion de Tecozautla no escasea el agua, pues hay tres rios, el uno que nace en Zethé es el de menor extension; otro que tiene su origen en Arroyozarco, es conocido con el nombre de Pathé y á éste se agregan las aguas de San Juan del Rio y Tequisquiapam, desemboca en el Moctezuma, teniendo en su curso algunos baños de aguas termales. El tercer rio es el de Zimapam, que tiene su nacimiento en el desagüe del Valle de México, pasa por Ixmiquilpam, se le reunen las aguas de otros y tambien se va á confundir con el Moctezuma.

Nopala, célebre por haber sido de allí el insurgente cura Correa, tiene triste aspecto por ser pedregosos los terrenos que lo rodean, cubiertos con magueyes, nopales y palmas. En el centro de Nopala, mismo nacen las aguas potables que usan aquellos habitantes y otras le llegan del rancho de Buenavista. Un manantial de agua salobre está en el lugar llamado Dotzitzó, del cual se usa cuando escasea la de los otros manantiales. Los vecinos de Nopala subsisten de los jornales del campo, se ocupan en la elaboracion del pulque tlachique y algunos se emplean en la arriería. En el municipio de Nopala hay un capital de seiscientos pesos, cuyos réditos están destinados á los pobres vergonzantes.

La falta de vegetacion de aquellos terrenos, se observa mas bien en Chapan-tongo, donde las lomas tepetatosas no tienen ni pastos, y en la porcion útil suelen recogerse algunas cosechas. En la parte baja de ese pueblo hay un ojo de agua potable que surte al vecindario de la que necesita; pero riega muy corta extension de terreno y sigue para Alfajayucan. Es sumamente pobre ese pueblo, dedícanse algunos yecinos á fabricar losa ordinaria y otros á las labores del campo y á la arriería.

D. José Manuel Correa, conocido con el nombre del «cura de Nopala,» fué brigadier entre los insurgentes y tuvo que estar oculto en los montes de Chapa de Mota, por la persecucion que le hicieron los Villagranes. Habiéndose enfermado, le consiguió el indulto uno de los curas de aquellos pueblos, sin que lo supiera Correa, quien volvió á lanzarse á las filas de los insurgentes, evadiéndose de la Profesa; fué al Sur á unirse con Morelos y ascendió hasta Mariscal de campo. Se lanzó á la revolucion desde que el jefe realista D. José de la Cruz, al pasar por Nopala en Noviembre de 1810, sabiendo que Correa era adicto á los insurgentes, le mandó que se presentara en México, y entró á la vía de los hechos por ultrajes recibidos.